



Un mundo en crisis; cambiar radicalmente el sistema

El sistema mundial puede y debe cambiarse radicalmente. No lo hará por sí solo, por lo que las fuerzas anticapitalistas y antiimperialistas deben emprender un largo y difícil proceso de lucha permanente en todos los niveles para iniciar a transición mundial hacia el socialismo. Esto se articulará e implementará principalmente desde el Sur Global, donde las condiciones de la crisis son más agudas, pero en estrecha alianza con las fuerzas progresistas del Norte. Juntos podemos aprovechar los conflictos internos y las contradicciones del capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, debido a la profundidad y la naturaleza sistémica de la crisis, el sistema mundial experimenta un cambio orgánico sustancial independiente de la acción humana. Los paradigmas de "economía", "desarrollo" y "globalización" se ven desafiados por el colapso ecológico, la concentración global de la riqueza, las pandemias, las crisis financieras y el aumento de la pobreza y la desigualdad. Un nuevo contexto mundial multipolar está surgiendo de la crisis de la globalización neoliberal, reflejado principalmente en un desplazamiento de la acumulación de capital hacia el continente asiático. Esto podría afectar significativamente el equilibrio de poder entre los "amos del mundo" y las fuerzas progresistas. Es imposible predecir la dirección del cambio orgánico, que fácilmente podría resultar en ecocidio, desplazamiento masivo, guerra y extinción humana, o en una transición prolongada hacia un orden progresista, precisamente porque no está mediado por la acción humana.

A pesar de que un orden mundial poscapitalista alternativo podrá surgir en condiciones planetarias deterioradas, hay muchas formas de cambio radical que podrían iniciarse para orientar el colapso sistémico hacia un mundo nuevo y mejor. Una opción es la desmercantilización, la desglobalización y la recomunización gradual en todo el sistema, desde el nivel local al planetario. Estos cambios surgirán a través de una conciencia elevada de que existen mundos posibles alternativos. Otro escenario es un conjunto de revoluciones nacionales que efectivamente expropien a las corporaciones transnacionales los elixires del trabajo vivo y la naturaleza, sus recursos más preciados, y los devuelven a los pueblos del mundo a través de una socialización verde de las economías. En el Norte global, aprovechar momentos de la crisis capitalista que se repiten con frecuencia y la dependencia del capital privado de los rescates públicos para obtener el control de las instancias dominantes de la economía, las finanzas y la industria, puede ser una puerta de entrada a un futuro mejor que también podría aliviar las presiones imperialistas sobre el Sur Global. Los rescates bancarios durante la crisis financiera global de 2007, los rescates de las corporaciones durante la pandemia de COVID de 2020 y el fuerte intervencionismo estatal que fue necesario por las actuales rivalidades globales son oportunidades perdidas en ese sentido.

Finalmente, es crucial insistir en las reparaciones colectivas adeudadas por la esclavitud, el colonialismo, el neocolonialismo, el ecocidio, el neoliberalismo y muchos otros aspectos de la opresión.

Constatamos que estos escenarios se desarrollan dentro de un marco tricontinental de convergencia a nivel legal, económico y político. El proceso debería redefinir la naturaleza de las relaciones internacionales, colocando en el centro cuestiones de raza, casta, género, tierra, agraria y ecológica.

A medida en que se requiera un proceso de “desvinculación” del imperialismo – y de hecho de los circuitos destructivos del capitalismo – podrá reforzarse la necesidad de soberanía en el período intermedio, a medida que maduren los proyectos nacionales progresistas, con objetivos y ambiciones internacionalistas.

Valoración del estado de la izquierda a nivel mundial y en el ámbito de donde la gente vive

En todo el mundo, la izquierda todavía tiene un gran potencial pero su fragmentación y, en algunas regiones, su orientación eurocéntrica continúan debilitándola. No obstante, la izquierda existe como un conjunto notable y complejo de fuerzas sociales y ricas tendencias ideológicas. El camino a seguir debe trascender los desacuerdos que hoy dividen a sindicatos, partidos, grupos e individuos, provocando la falta de una estrategia global común o coherente. Las razones de esta fragmentación difieren de una región a otra. En el Norte Global, la relativa pérdida de poder del movimiento obrero se da en una sociedad que todavía disfruta de los privilegios de la globalización que han externalizado los costos del debilitamiento de los sindicatos. Sin embargo, allí las organizaciones de izquierda han sobrevivido, con un peso relativamente bajo, una visión micro de la lucha e incluso sin cuestionar suficientemente el individualismo liberal que a veces parecen incapaces de contener.

En general, las organizaciones de izquierda del Norte también tienen vínculos débiles y una comprensión superficial de las experiencias de los movimientos sociales y de la izquierda del Sur Global, que tienden a descartar como autoritarias y/o excluyentes. En el Sur Global, los movimientos progresistas han sido debilitados por el imperialismo, el neoliberalismo y las fuerzas compradoras, así como por el aborto de diversas experiencias de desarrollo nacional y popular. Debería haber más vínculos personales y colaboraciones entre camaradas de diferentes regiones geográficas.

Sin embargo, es en el espacio tricontinental donde vemos la principal contradicción antisistémica del orden mundial y es el que promete una posible renovación de un frente internacionalista. Cada vez que una parte de sus enormes masas reconquista la democracia crecen las oportunidades revolucionarias y el proceso tiene potencial de expansión. En esas rebeliones, la izquierda carece de liderazgo y conexión con las masas. Por ejemplo dependiendo de cada experiencia muchas veces se traduce en falta de autocrítica, así como de capacidad para contener el virus del liberalismo. En las sociedades tanto del Sur como del Norte, la izquierda sufre la creciente desintegración del vínculo social, de la confianza en la solidaridad política. Y aumentan los peligros del surgimiento del comunitarismo, la conspiración, la violencia y la amenaza del "totalitarismo estatal".

La crisis de los proyectos nacional populistas y del Estado de bienestar tradicional sustentado por la socialdemocracia y, de hecho, un fracaso más amplio de un control soberano del Estado, reflejan impotencia frente a los populistas antidemocráticos emergentes y/o las fuerzas xenóforas reaccionarias nacionales que han desafectado a la izquierda global. La reconstrucción de una izquierda global fuerte implica la participación de la gente. Existen movimientos de masas dentro y fuera de la autoidentificada izquierda. Desde la crisis financiera mundial, hemos sido testigos de nuevos ciclos dinámicos de contención y movilizaciones masivas globales de nivel récord. Están fragmentados pero activos, en grupos dedicados a apoyar al campesinado, a los derechos de las mujeres, la migración y el antirracismo, la lucha contra la austeridad, la justicia social y la justicia climática, las libertades democráticas, las libertades cívicas, etc. Pero a menudo a esas movilizaciones les falta una síntesis de las luchas entre cuestiones interconectadas. Además, la mayoría de las veces se limitan al nivel de activismo callejero que carece de organización política, arraigo en el lugar de trabajo o ambas cosas. No hace falta decir que la mayor parte del tiempo también se limitan a estados nacionales separados. Y se agotan enfrentando cuestiones de diferencias ideológicas y otros desafíos como la seguridad, la identidad y la reacción ante los fascistas. Y, por último, generalmente se limitan a segmentos urbanos educados de “ingresos medios” de la clase trabajadora y, por lo tanto, pierden su potencial para un cambio radical. Y el gran lumpen proletariado global está abrumado por su lucha diaria para sobrevivir y satisfacer las necesidades más básicas.

Como quedó demostrado durante la pandemia de Covid, todas estas fuerzas podrían haberse unido en un movimiento de resistencia global para luchar contra el capitalismo contemporáneo. Pero muchas personas y movimientos rechazaron la autoridad institucional y parecen cada vez menos gobernables, incluso mediante una agenda de izquierda de fortalecimiento de los ingresos y de la salud pública. Se dijeron demasiadas mentiras y las grandes corporaciones farmacéuticas acumularon un conjunto demasiado elevado de ganancias para permitir que esa pandemia en particular orientara a la sociedad hacia la izquierda.

En estas difíciles condiciones, la izquierda globalmente ha permanecido fermentando en todo el mundo. Pero la audacia de derrotar al capital, el racismo, el imperialismo, el patriarcado, la catástrofe ecológica, la homofobia, la xenofobia y otras características de la agenda de la derecha requiere una imaginación de la Nueva Izquierda, una alternativa al concepto desacreditado de "modernidad" y de desarrollo, así como la creación de profundas convergencias y nuevas formas de resistencia. El orden Progresista Democrático, Igualitario, Ecológico, Feminista y Antirracista debe construirse al mismo tiempo que nos sumamos a la demanda, en todo el mundo, por una salida progresista para la crisis actual. La izquierda todavía encarna la búsqueda de la unidad contra la colonialidad del poder. La izquierda todavía avanza hacia una humanidad transformada que esté en armonía con la naturaleza. Seguimos apoyando las formas y acciones más transformadoras que se oponen al capitalismo unilateral y al pensamiento imperialista.

Necesitamos un movimiento y un nuevo tipo de organización

El objetivo es construir un movimiento de movimientos con una estructura organizativa para las clases trabajadoras y las naciones oprimidas del mundo. El punto de partida de esta Internacional debe ser la convergencia tricontinental como condición previa para llegar a las organizaciones del Norte. Debería guiarse por los derechos sociales y anticapitalistas y, de hecho, por todos los derechos humanos, incluidos los principios antirracistas, antisexistas y ecológicos. Debería buscar trascender la fragmentación de estructuras sociales y políticas confinadas nacional y socialmente; superar las limitaciones políticas de las iniciativas más recientes del movimiento alter y antiglobalización que, como los "Foros Sociales Mundiales", también fracasaron debido a la falta de inclusión de fuerzas políticas y de desarrollo de un marco coherente para demandas globales claras. Este movimiento de movimientos debería aprender de la historia de las Internacionales, especialmente cuando surgió una diversidad de tendencias e ideas. Al adoptar una forma organizativa formal, debería buscar la convergencia entre movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos y otras asociaciones. La fuerza de la Primera Internacional fue desarrollar demandas universalistas que fueron entendidas en todo el mundo, como la Jornada laboral de ocho horas, la propiedad pública de los medios de producción y también los derechos democráticos como el "sufragio universal". Hoy en día, la construcción de tal movimiento y organización debería ser un proceso de convocación de una asamblea global de partidos políticos, movimientos y ciudadanos. El proceso de convergencia requiere democracia participativa y control desde abajo, con especial atención a la unión tricontinental.

La tarea de dicha organización política es contribuir a la transformación progresista del mundo. La organización debe esforzarse por enfrentar la estructura colonial e imperialista del capitalismo y las jerarquías desiguales de la humanidad, poner fin al racismo estructural y sistémico y proteger el medio ambiente y la humanidad. Como ya dicho, el punto de partida de esta Internacional debe ser la convergencia tricontinental como condición previa para llegar a las organizaciones del Norte, incluidos los organismos transnacionales de izquierda ya existentes.

La organización debe promover el debate pluralista, la investigación estratégica y la creación de redes entre sus miembros, producir material informativo y realizar una labor formativa. Debería coordinar campañas transnacionales y de solidaridad, combinar el apoyo a la resistencia y la prefiguración de nuevas relaciones sociales en las comunidades. Una organización internacional de este tipo también puede llevar adelante la formación de cuadros.

Reunir a las fuerzas progresistas y a las masas en general.

El papel de una organización internacional/transnacional es apoyar e integrar las luchas a nivel local, nacional e internacional, para beneficiarse de la multiplicidad de experiencias ya existentes, empezando por el Sur Global, incorporando las lecciones del pasado y formando cuadros para trabajo educativo.

Es fundamental superar la fragmentación actual sin destruir la originalidad y la historia de cada componente y sin distanciar este movimiento de las masas. Esto puede implicar evitar algunos de los problemas de la izquierda contemporánea, como una excesiva priorización del culturalismo (a riesgo de quitarle prioridad a la liberación política, económica y ambiental) o centrarse en cuestiones de identidad en lugar de la cuestión social.

Debemos identificar lo que nos une como fuerzas progresistas, transformando estos valores y visiones políticas en ejes de acción. Debemos respetar las condiciones de cada región y las especificidades de cada continente. Al hacer esto, será posible encontrar las mejores maneras de articular la resistencia. Esta articulación puede llevarse a la práctica con un programa de acción concertado, introduciendo métodos democráticos y procediendo siempre de forma transparente. Las responsabilidades de quienes participan en el proyecto deben ser claras.

En el mundo actual, Internet es una herramienta fundamental para el intercambio de ideas y está sustituyendo a muchas formas tradicionales de organización. Hay que utilizarla con cuidado y amplitud, aprovechando también el potencial de las redes sociales.

Principales objetivos y estrategia que queremos alcanzar

Queremos contribuir a la creación de una organización revolucionaria, a través del diálogo global sobre la necesidad de una herramienta común para la izquierda mundial. Nuestro nombre es Internacional Progresista de los Trabajadores y los Pueblos. Una organización con la cual los trabajadores, los segmentos excluidos y el lumpen, así como las fuerzas anticapitalistas, antirracistas, antiimperialistas, antisexistas y ambientalistas y de justicia climática puedan identificarse. Reunimos una red de organizaciones que incluyen partidos progresistas, movimientos radicales de liberación nacional y movimientos sociales de los oprimidos, así como personas que adhieren a una solidaridad mínima con diversas causas. La organización debe ser un movimiento político que absorba la militancia y el universalismo, y que defienda un sistema de producción socialista y alternativas a la globalización neoliberal y el “desorden del mercado”. Crear una red de organizaciones (partidos progresistas con base popular, movimientos de liberación nacional con credenciales radicales y movimientos sociales que representen a los trabajadores e indígenas) y pueblos.

Nuestros principales objetivos son, en primer lugar, construir una Internacional capaz de incorporar las mejores lecciones de las experiencias pasadas, así como una crítica pluralista de nuestros fracasos. Necesitamos la capacidad de desarrollar respuestas estratégicas que se correspondan con las nuevas formas de organización para hacer frente a la crisis del capital globalizado. Esto requerirá un diálogo global mucho mayor sobre las necesidades de la izquierda y el desarrollo de un programa coherente (que incluya la justicia, la equidad, el desarrollo humano y las necesidades específicas de nuestros entornos y culturas y que sea capaz de abordar cuestiones clave de nuestro tiempo como la necesidad de socializar, democratizar y administrar internacionalmente infraestructuras de capital de plataforma casi monopolistas. En segundo lugar, debemos aumentar la eficacia de las luchas progresistas nacionales en todos los países del mundo allanando el camino para que estas fuerzas conquisten el poder estatal y luego utilicen ese poder para emprender transformaciones sociales, proyectos de soberanía y defensa de los medios de vida de la población. Entendemos que, mediante este proceso, reavivaremos una transición mundial hacia el socialismo en el siglo XXI, encaminada hacia la autogestión de la sociedad a todos los niveles. Sólo entonces alcanzaremos una forma superior de civilización humana centrada en un desarrollo gobernado por los pueblos. En resumen, lograr una unidad en la diversidad y una agenda común para un sistema internacional justo y multipolar.

Nuestras principales estrategias son, en primer lugar, hacer cuanto antes un balance de las fuerzas que están realmente dispuestas a comprometerse en un proceso de convergencia en torno a un programa anticapitalista, antipatriarcal, ecológicamente sostenible, internacionalista y, en definitiva, revolucionario. Y después, encontrar vías democráticas para lograr la plena participación de estas fuerzas, (personas, movimientos y organizaciones progresistas, en particular aquellas con experiencia y voluntad de lucha) con el fin de establecer una organización enraizada en la lucha social real.

En segundo lugar, construir un proceso de análisis, debate y frentes de acción, utilizando todos los medios de comunicación y visibilidad disponibles para recoger eficazmente las ideas de la izquierda y organizar un encuentro de estructuras de izquierda para armonizar puntos de vista y desarrollar conceptos para nuevos paradigmas y un marco y visión estratégicos globales.

Nuestros medios, activos y limitaciones

El principal activo de esta iniciativa debería ser su claridad ideológica y su capacidad para reunir a un buen número de personalidades y organizaciones radicales de distintos puntos de vista, bases sociales y continentes. Creemos que necesitamos construir nuestros "comunes" y que unificar las luchas es una fortaleza y también una oportunidad. Como red, este grupo debería ser capaz de prestar apoyo material a la acción internacional, así como de movilizar a las masas (el campesinado y todas las fuerzas laborales) y la acción pública. Un movimiento social pensado desde el contexto actual trasciende la visión de un nuevo mundo meramente más equitativo, sostenible, democrático y planificado. Debe avanzar imperativamente "hacia un nuevo humanismo", con la visión de que los trabajadores y los pueblos "creen un nuevo Ser Humano", una nueva forma de vida y civilización que desate todo el potencial material y espiritual de los individuos y de la humanidad. Este movimiento debe llevar una concepción revolucionaria de la humanidad, en la que los temas de la liberación y la desalienación ocupen un lugar central.

Es importante reconocer nuestros desafíos y limitaciones tanto interna como externamente. Externamente, para solicitar más membresía y alianzas debemos ser vistos como una iniciativa tricontinental que se extiende en todos los continentes y está dirigida por las ideas y campañas concretas de las clases populares. Necesitamos contar con el apoyo de movimientos del siglo pasado que tienen poder estatal, y necesitamos contar con el apoyo de estados y partidos antiimperialistas. Necesitaremos construir una plataforma transparente y sólida para generar membresía y recursos, a nivel individual, institucional, nacional e internacional. Superando las barreras de las lenguas y las culturas necesitaremos dialogar con las masas de forma sencilla y decidida por todos los medios posibles: contrapropaganda, cultura, persuasión lógica y militante y educación permanente. Externamente, por supuesto, tenemos que enfrentarnos a la represión, porque la seguridad es un tema importante dado el número de activistas que han sido asesinados, especialmente aquellos que defienden los derechos humanos y ambientales y organizan sindicatos. El ritmo de cambio requerido implica que debemos fijar y alcanzar objetivos mínimos a tiempo. De forma concomitante, debemos revertir el lavado de cerebro de nuestros aliados naturales por parte de los poderosos medios de comunicación, algunos movimientos religiosos, las empresas monopolísticas de redes sociales y otras fuentes de noticias falsas. Todo esto es un desafío importante en un momento en que la idea misma de socialismo ha sido demonizada.

Internamente necesitamos mejorar nuestra capacidad material. Nuestro principal medio interno de coordinación es el comité directivo ad hoc y el mecanismo principal es la interacción virtual en línea, lo que reduce su alcance. Necesitamos hacer más para apoyar y fomentar el compromiso con el proceso uniéndonos a las luchas y a sus protagonistas. Con este fin, podríamos alentar la toma de poder/acciones a nivel local. Las limitaciones internas también incluyen confusión ideológica y sectarismo, luchas de poder personalizadas, equilibrio de género, barreras lingüísticas e ineficiencias administrativas. Por lo tanto, necesitamos una forma más clara como organización y una cultura de

trabajo inclusiva que comunique activamente nuestra ideología y visión entre los movimientos y las masas. Necesitamos un espíritu claro para trabajar dentro de una organización de la izquierda internacional. También debemos garantizar que se mantenga una base popular de masas y que la educación superior no sea un requisito previo, lo que limitaría la organización a las "clases medias" educadas; en el futuro acogeremos con gratitud el apoyo calificado de traductores comprometidos, trabajadores de tecnología de la información y ingenieros, comunicadores profesionales de redes sociales, etc.

Estructura potencial y proceso de toma de decisiones.

En general, debemos ser conscientes de nuestros límites y adaptar nuestro *modus operandi* a situaciones cambiantes. Los medios, los activos y las limitaciones deben evaluarse colectiva e internamente. Sin embargo, los recursos materiales tendrán que provenir de los partidos y movimientos que eventualmente compondrán esta Internacional, a través de reuniones de los movimientos por país, por región y por tema; tanto de forma presencial como virtual. La base del proceso de elección de representantes, discusión de cuestiones clave y toma de decisiones organizativas debe basarse en las personas: personas que representan, personifican y prefiguran la causa. Por ejemplo, los líderes de la clase trabajadora, principalmente arraigados en el Sur global; movimientos locales y transnacionales, redes de activistas nacionales y campañas existentes. Buscaremos una alianza con partidos de izquierda que tienen una praxis de *delinking*; es decir, que combaten el eurocentrismo y el virus liberal. También podemos disfrutar del apoyo de estados antiimperialistas siempre que se asegure el respeto al pensamiento y acción independientes.

Inicialmente, de forma voluntaria, un comité directivo ad hoc discutió las políticas y trazó hojas de ruta. Aplicarán las medidas decididas y distribuirán el trabajo entre todos, hasta que logremos institucionalizar nuestro comité y fijar su estatuto y las reglas de toma de decisiones.

La Internacional provisional, incluido su comité directivo ad hoc, debería estar compuesta por personas que representen clara y abiertamente a las organizaciones, y al mismo tiempo contar con disposiciones para algo parecido a un "consejo de asesores", una agrupación compuesta por líderes de todo el mundo cuya opinión es clave, que sean ampliamente respetados y puedan agregar valor a las deliberaciones de la Internacional.

Una vez que tengamos un cuerpo institucional y estatutos mínimos, estableceremos democráticamente una "organización" jerárquica revocable pero descentralizada, capaz de funcionar transversal y horizontalmente: se debe explorar un sistema de votación ponderada para distinguir entre 1) intelectuales orgánicos radicales de izquierda, 2) instituciones (partidos y sindicatos, ONG-ICO), organizaciones comunitarias, movimientos sociales, 3) cuotas de trabajadores por país, desempleados y lumpen proletariado, y 4) representantes estatales.

Por ejemplo, esta constitución cuatripartita podría extenderse a todos nuestros órganos y asambleas, cuyos derechos de voto se dividirían en consecuencia según las líneas de la OIT.

En un plazo por definir, la asamblea elegirá el consejo general, órgano que implementará las decisiones y desarrollará las normas, así como un comité ejecutivo revocable. Este último podría funcionar como secretaría ejecutiva y estaría compuesto por representantes de varios segmentos, económicos, sociales, políticos, de comunicación, culturales y de género, de juventud, etc. El consejo general funcionará por consenso y todas las demás decisiones se tomarán por mayoría de votos. O al menos, las decisiones importantes de la asamblea internacionalista se toman por mayoría de votos.

Difusión a otras internacionales, partidos políticos, movimientos, sindicatos, asociaciones, individuos... que comparten nuestros valores y objetivos.

Después de completar nuestro manifiesto, podríamos convocar una reunión global sobre las cuestiones estratégicas del siglo XXI. Todos los participantes deben comprender que están participando en el *proceso de construcción de una internacional*, no en una internacional ya estructurada del siglo XXI. Sin la participación de partidos y movimientos con una historia popular y antiimperialista comprobada, no podemos obtener suficiente peso como para seguir adelante. Por lo tanto, debemos elaborar una lista de las principales redes en las que es posible reclutar. Esta ampliación debe hacer un uso estratégico de recursos limitados, basándose en una evaluación priorizada de los movimientos revolucionarios de la clase trabajadora en su relación con la economía política global y la cultura política global. También deberíamos organizar reuniones paralelas con otras organizaciones que aspiran a una Internacional, para discutir posibilidades de convergencia, sin dejarnos absorber por tendencias oportunistas. Se debe abordar de la misma manera a individuos, partidos, movimientos y sindicatos. El contacto directo a través de conocimientos personales debe utilizarse exhaustivamente para invitar a compañeros a participar en esta iniciativa, ya que ese sigue siendo el medio más eficiente a nuestra disposición. Deberíamos crear un sitio web para el proceso de lanzamiento y utilizarlo para proporcionar información y medios de intercambio comunicativo. Se debe crear un equipo de extensión que podrá responsabilizarse de identificar y contactar a afiliados potenciales. Se deben organizar “giras de conferencias” que lleven a representantes del comité de planificación a varios países donde puedan interactuar con participantes potenciales. Se deben patrocinar conferencias, de forma virtual y, cuando sea posible, presencialmente, para discutir temas que deseáramos que abordara la Internacional.